


Dramaturgia

 cuento • poesía

#IdartesSeMudaATuCasa-
Otros mundos posibles



La cosita

©Jared Ricaurte Tarazona

PERSONAJES

Niña

Mamá

Papá

Desconocido

ACTO ÚNICO

Dentro de una jaula, una habitación limpia. Una niña sin cabello le hace trenzas a sus muñecas.

Niña

¿Y tú qué opinas de la guerra, Muñeca?

Nada. ¿Qué esperas? Soy una muñeca.

Y yo soy una niña.

No hables, niña. Hazme mis trenzas.

Eres muy grosera... Pero bueno.

(Mamá entra en la habitación con un teléfono casero en las manos, estirando el cable de conexión mientras sostiene el auricular en la oreja.)

Mamá

Te estoy diciendo que se volvió loco: va y viene por la casa con una escopeta y no le importa que la niña siga despierta. El idiota ese piensa que es Rambo.

Niña

¿Qué es Rambo?

Mamá

Acuéstate, ya que tú papá se pone bravo.

Niña

Pero juguemos.

Mamá

Niña, que te acuestes. No, con la niña.

Niña

¿Con cuál niña?

Mamá

Tú te acuestas. Te digo que me exaspera. Me hizo quedarme con la niña porque le da miedo que si alguien entra, le haga algo. Él es un ser sin lógica. Nadie quiere venir a esta pocilga, y mucho menos quieren hacerse cargo de una niña enferma.

La niña está enferma, por eso lo calva.

Ninguno de esos morochos, por más retrasado que fuera, se metería en las casas a robar, cuando pueden aprovechar que los almacenes están vacíos y las tiendas poca seguridad tienen.

(Papá entra a la habitación.)

Papá

¿La niña ya se durmió?

(Mamá le pide que haga silencio con un gesto. Papá agarra el cable del teléfono y lo jala con fuerza. El teléfono se desconecta.)

Mamá

¿Eres un animal?

Papá

Te dije que cuidaras a la niña.

Mamá

Estaba hablando con Esperanza, ¿y sabes qué está haciendo el esposo? Nada. Durmiendo como todas las noches. En vez de jugar a las trincheras en las ventanas.

Papá

Mira, mujer, la información que yo tengo no la tiene todo el mundo.

Mamá

Ahora Dios te concede visiones.

Papá

Dios no, pero mis amigos del ejército, sí. Esta noche los morochos van a intentar tomarse la ciudad.

Mamá

Y si el ejército sabe, ¿por qué no hace nada?

Papá

Está haciendo. Por eso el toque de queda.

Mamá

De cualquier forma, no entiendo la necesidad de andar con una escopeta en la casa, asustando a la niña.

Papá

Ahora te preocupa la niña.

Mamá

Sí, soy su madre.

Es su madre y este de acá es el padre.

Papá

Cuando te conviene, mujer. Por favor, no le quites los ojos de encima.

(Mamá se abre los ojos con los dedos mientras mira a la niña.)

Mamá

¿Así te parece bien? ¿O mejor le tomo fotos mientras duerme?

Papá

No sé en qué momento pensé que era buena idea vivir contigo. Ni siquiera te importa tu hija. Ella te necesita mucho.

Mamá

Dice que la niña necesita a su mamá, o sea, mi personaje, porque hace un año que le encontraron leucocitosis. O “la cosita”, como le dice ella cuando le preguntan por qué ya no tiene cabello. Miren: Hija, ¿por qué ya no tienes cabello?

Niña

Por la cosita.

Mamá

¿Por qué le dices así, hija?

Niña

Tú sabes, mamá.

Mamá

Sí, mi personaje sabe. Pero en el fondo lo que quiere es distanciarse de su hija para que no le duela tanto verla morir. Sabe que es algo inminente y que va a pasar tarde o temprano. Sin embargo, aviso de *spoiler*, no la va a ver morir.

(Disparos fuera de la casa.)

Papá

¿Escuchas? Esos miserables morochos. No dejes a la niña sola.

(Mamá sigue al esposo de cerca, asustada.)

Papá

¿Qué estás haciendo, mujer?

Mamá

Tengo la obligación moral de llamar a Esperanza y decirle lo que está pasando.

Papá

Ahora sí me crees.

Mamá

Les creo a los disparos.

Papá

Quédate con la niña, que yo conecto el teléfono.

(Papá sale de la habitación y mamá permanece observándolo mientras se va. Se escuchan disparos intermitentes. Mamá se mete bajo las cobijas con la niña.)

Niña

Mamá, ¿lo que yo tengo se puede contagiar?

Mamá

No.

Niña

¿Cómo sabes?

Mamá

Porque los médicos nos dijeron.

Niña

Es que Muñeca tiene el cabello muy bonito. No quiero que se ponga calva.

Mamá

Muñeca no se va a poner calva.

Niña

Es que ahorita estaba peinándola y se le cayó un poquito de cabello.

Mamá

A todos se nos cae a veces un poquito de cabello.

Niña

¿A ti se te cae?

Mamá

Sí, hija, mira.

(Mamá se agarra el cabello y lo jala. Después le muestra su mano a la niña.)

Mamá

Es normal. Muñeca está bien.

Niña

Qué alivio. Mamá, ¿y los morochos pueden contagiarle algo a Muñeca?

Mamá

No te preocupes por eso. No vas a estar cerca de un morocho nunca.

Niña

Mi papá dice que se van a meter a la casa.

Mamá

No se van a meter. Te lo prometo.

Niña

¿Pero pueden?

Mamá

No sé.

Niña

Mi papá dice que sí. Que si un morocho toca a Muñeca se le va a empezar a caer la piel, se le van a poner los brazos morados, como a mí, y se le va a caer el cabello.

Mamá

Hija, tu papá no sabe nada.

(Mamá saca de debajo de la cama un caja de plástico y la pone en la cama.)

Mamá

Abre la caja.

(La niña abre la caja y saca dos correas de cuero. La mamá se las pone en los brazos a la niña y las aprieta.)

Mamá

¿Y los brazos morados?

Niña

Por la cosita.

(Disparos. Alguien desconocido toca la puerta.)

Mamá

¿Qué pasa?

(Silencio.)

Mamá

Quédate acá un momento, mi amor.

Niña

No vayas, mamá.

(Papá entra a la habitación. Habla en voz baja.)

Papá

Hay un grupo de morochos en la puerta.

Mamá

¿Y qué quieren?

Papá

No sé, si hacemos silencio de pronto se vayan.

Mamá

¿Cómo sabes?

Papá

No se están metiendo a las casas vacías. Los vi por la ventana ignorar la casa del senador Robayo; la que puso en venta.

Mamá

Tengo que llamar a Esperanza para avisarle.

Papá

Pero en voz baja.

(Mamá se pone el teléfono en la oreja y marca un número. Papá se mete bajo las cobijas con la niña. La niña se quita las correas de los brazos. Las guarda en la caja y la mete debajo de la cama.)

Niña

Papá, ¿los morochos tienen alguna enfermedad?

Papá

Nadie te va a tocar, hija.

Mamá

Esperanza, ¿qué está pasando? Dios mío, ¿se metieron a la casa? Se metieron a la casa.

Se metieron a la casa de la amiga de mi personaje.

Escóndete debajo de la cama.

Alguien desconocido toca la puerta. Solo se escucha su voz.

Desconocido

¿Hay alguien en casa? Por favor, solo necesitamos un teléfono.

Papá

Voy a ir. Si intentan entrar les pego un tiro.

Mamá

No seas idiota. Si disparas, el ruido va a llamar a los demás.

Papá

¿Entonces dejamos que se metan?

Mamá

Esperanza, cálmate. Quédense en silencio. ¡Ay, Dios mío! ¿Esperanza? Háblame... ¿Qué está pasando? Esperanza, jueputa...

(Mamá grita asustada. Papá le tapa la boca.)

Papá

¿Qué pasó? ¿Qué pasó?

Mamá

¡Dios mío!

Papá

¿Qué?

Mamá

Colgó.

Papá

¿Tanto alboroto porque colgó?

Mamá

La mataron, ¡por Dios!... la mataron...

Papá

¿Cómo sabes?

Mamá

Escuché los disparos. Haz algo... ¿Quieres que maten a tu hija?

Papá

Hay que dispararles. Es la única solución. Quédate con la niña.
(*Papá sale de la habitación. Mamá se acuesta con la niña.*)

Mamá

Primero se escuchan los disparos del marido.

(*Disparos.*)

Papá

¡Morochos hijueputas, los voy a matar a todos!

Mamá

Después la madre se percató de que la niña se ha quitado las correas y pregunta por ellas.

¿Y las correas?

(*Disparos.*)

Niña

Mi papá siempre dice que uno cuida a los suyos. A la familia.

Mamá

La madre, furiosa, busca las correas.

(*Mamá saca de debajo de la cama un caja de plástico y la pone en la cama, saca las correas y se las pone en los brazos a la niña.*)

Niña

Mi papá dice que cuando las enfermedades son tan contagiosas hay que tener muchos anticuerpos.

Mamá

Hija, ¿por qué no tienes cabello?

Niña

Por la cosita. Yo tengo muchos anticuerpos, pero no tengo ninguna enfermedad. O sea, sí tengo. Pero mi enfermedad es tener muchos anticuerpos, porque como no tienen de qué defenderme, me atacan a mí.

(Mamá se levanta de la cama, agarra el teléfono y jala el cable de conexión con fuerza.)

Mamá

A mí personaje le cuesta mucho salir de la habitación. Es quizás lo único que puede hacer para que nadie toque a la niña o a su muñeca...

Niña

¿Y tú qué opinas de la guerra, Muñeca?

Ya te dije que yo soy una muñeca.

Y yo soy una niña, pero ¿qué piensas?

Lo que pasa es que nuestra gente desarrolló autodefensas muy fuertes.

La misma vacuna para todas las enfermedades.

Mamá

¿Usted recibiría morochos en su casa? ¿Pondría en riesgo a sus hijos de enfermedades extranjeras? Que se enfermen con productos nacionales, eso es más justo.

Niña

¿No crees que sean peligrosos? ¿Que pueden contagiarnos?

¿Qué hacemos con los enfermos?

Los matamos. Por si las moscas, pa pa pa pa pa.

La misma vacuna para todas las enfermedades

Mamá

Acá no hay hospitales pa' tanta gente. Sí hay suficientes rifles. Hija, ¿de qué estás enferma?

Niña

De la cosita, mami. Lo que pasa es que nuestra gente desarrolló autodefensas muy fuertes, como yo. La misma vacuna para todas las enfermedades.

(La mamá sale de la habitación. Se escuchan disparos.)

(La niña se quita las correas de los brazos, las guarda en la caja y la mete debajo de la cama.)

(La niña le hace trenzas a su muñeca.)

Niña

Uno cuida a los suyos. A la familia.

¿Y tú qué opinas de la guerra, Muñeca?

Nada. ¿Qué esperas? Soy una muñeca.

Y yo soy una niña.

No hables niña. Hazme mis trenzas.

Eres muy grosera... pero bueno.

(Mamá entra en la habitación con un teléfono casero en las manos, estirando el cable de conexión mientras sostiene el auricular en la oreja.)

Mamá

Te estoy diciendo que se volvió loco: va y viene por la casa con una escopeta y no le importa que la niña siga despierta. El idiota ese piensa que es Rambo.

FIN